

St. John Eye Hospital en Jerusalén

E. Basauri Rementería

Hospital Son Llàtzer
Institut Balear
d'Oftalmologia
Palma de Mallorca

El origen de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén se remonta al año 1080, cuando monjes de una abadía benedictina establecieron un hospicio en Jerusalén, para atender al número creciente de cristianos que hacían la larga y peligrosa peregrinación a la Ciudad Santa. Con el asalto cruzado a Jerusalén en 1099, el hospicio se convirtió en un hospital para tratar a los heridos de las cruzadas, y en 1113, el Papa reconoció la Orden Hospitalaria (y militar), que estaría dedicada a la asistencia de los pobres y enfermos de cualquier religión y a la defensa de todos los cristianos a su cargo.

La Orden fue expulsada de Jerusalén en 1187 por Saladino el Magnífico y estableció su sede en la costa de Palestina (fundando San Juan de Acre), para ser posteriormente expulsada totalmente de Tierra Santa y trasladarse, primero a Chipre, y después a Rodas. En 1530 se trasladó a Malta, hasta que fue expulsada por Napoleón en 1798.

A lo largo de sus años en Rodas y Malta, los caballeros, aparte de realizar otras actividades menos filantrópicas, continuaron con la atención médica. En Malta, la Orden estableció una famosa escuela de anatomía y cirugía.

No fue hasta el año 1872 cuando la Orden Hospitalaria vio cumplidos sus deseos de volver a Tierra Santa, con la fundación de un hospital de oftalmología. Por aquel entonces Jerusalén pertenecía al Imperio Otomano. Un acuerdo entre el Sultán otomano, quien cedió los terrenos, y el Príncipe de Gales, que subvencionó la construcción del edificio, permitió la fundación de un Hospital oftalmológico que trata, desde entonces y hasta hoy, a todos los pacientes con enfermedades oculares, "sin distinción de raza, religión o posibilidad de pago". Así reza una placa en la puerta del hospital.

Hasta la creación del estado de Israel en 1948, el hospital trató los problemas oftalmológicos de todos los habitantes de la región. Desde entonces, y dado que los israelíes se han provisto de un sistema de salud moderno, la mayoría de los pacientes que

acuden al hospital son palestinos. En la actualidad es el principal centro especializado de atención oftalmológica para Jerusalén Este, Cisjordania y la franja de Gaza, con una población total de casi 4,5 millones de personas, cuyos problemas oculares son desproporcionadamente altos.

Debido a las crecientes dificultades de los pacientes para viajar a Jerusalén, (por las restricciones de las autoridades sobre la libre circulación de personas en todo el territorio), el hospital ha creado centros satélite tanto en Cisjordania (Hebrón en el sur y Anabta en el norte) como en la franja de Gaza. En estos centros se pasa consulta y se realizan tratamientos con láser y cirugía, principalmente de cataratas. Otros dos consultorios móviles, dotados con unidades de examen completas y láser de argón, atienden aldeas remotas y campamentos de refugiados en distintas zonas de Cisjordania. Este despliegue es de gran ayuda para la población, pues el acceso a la asistencia sanitaria especializada es limitado, no sólo por las restricciones impuestas sino también por los recursos económicos limitados (casi la mitad de la población vive por debajo del umbral de la pobreza).

En el hospital principal se tratan aquellos pacientes que consiguen sortear todos los obstáculos de la ocupación y pueden llegar a Jerusalén. Está ubicado en el barrio de Seikh Jarrah, en la zona este de la ciudad. Fue inaugurado por el rey Husein de Jordania en 1960 (cuando esta parte de Jerusalén era jordana). En la actualidad cuenta con 40 camas y 3 quirófanos. En él se realizan 40 mil consultas y 5 mil cirugías mayores oculares cada año. Está equipado como el mejor de nuestros hospitales modernos de oftalmología. En este centro están localizadas las consultas especializadas en retina, córnea y oftalmología pediátrica. El personal de enfermería y paramédico es principalmente local. Los oftalmólogos, son la mitad locales y la otra mitad extranjeros. Además, un número de médicos voluntarios de distintos países acudimos al hospital para trabajar períodos de tiempo cortos. Realizamos trabajo clínico y quirúrgico y además, contribuimos a la enseñanza y formación de los médicos y residentes locales. Algunos cirujanos internacionales

Correspondencia:

Ernesto Basauri Rementería
Camino de la Vileta, 30
07011 Palma de Mallorca
E-mail:
ernestobasauri@gmail.com

de renombre cubren determinadas subespecialidades, como es el caso de la cirugía orbitaria y oculoplástica. Otros colaboramos con los subespecialistas locales, como es, en mi caso, en la cirugía vitreoretiniana. La presencia de médicos temporales extranjeros se está haciendo cada vez menos necesaria, gracias al programa de formación de residentes del hospital y al apoyo por parte de otras instituciones para que realicen programas de fellowship en otros países.

El 30 % de la población palestina es menor de 10 años. Por la alta consanguineidad de esta población, hay una gran prevalencia de enfermedades congénitas oculares, principalmente el glaucoma infantil, la catarata congénita y las enfermedades retinianas heredo-degenerativas. Por diversos motivos, el trauma ocular severo es una patología frecuente en los niños.

En cuanto a los adultos, destacar dos patologías relacionadas con mi actividad: los traumatismos oculares y la retinopatía diabética.

La diabetes es tres veces (14-16%) más frecuente en esta población que en la nuestra. Además, la pobreza no sólo dificulta el pago de la medicación, sino que (educacional) también produce una falta de concienciación en la población sobre esta enfermedad. La restricción de movimientos dificulta el diagnóstico y el tratamiento precoz de la enfermedad.

Operar a una persona joven con desprendimientos traccionales de la retina en ambos ojos y visión de ceguera legal es algo que he realizado con demasiada frecuencia.

Los traumatismos oculares severos son muy frecuentes por dos motivos: el principal, la guerra (heridas por bala de goma y metralla) y la falta de medidas de seguridad en el trabajo.

Es difícil saber cuánta ceguera unocular causada por traumatismos severos podría ser prevenida si los pacientes tuvieran una atención ocular inmediata.

Llegué a Jerusalén por primera vez en la primavera de 1994, recién terminada la residencia, para trabajar en St John como oftalmólogo general durante un año, sin saber que la mitad de los 8 siguientes años los pasaría allí. Después de un año, marché para realizar mi formación en retina y regresé como responsable de la sección de retina del hospital durante dos períodos más, de 18 meses cada uno. Y es que St John "engancha": un hospital dotado como el de cualquier país desarrollado, para afrontar una variedad de patología ocular digna del mejor tratado de oftalmología.

Además, Jerusalén es una ciudad maravillosa en una región llena de historia con lugares fantásticos por conocer, si bien la situación política y social se ha deteriorado mucho en los últimos años.

Hoy día realizo viajes periódicos, pues para mí es un privilegio el poder regresar: estar con mis antiguos

compañeros compartiendo sesiones largas de trabajo, comentando casos clínicos y técnicas quirúrgicas. Pero también paseando por la parte vieja de la ciudad, visitando a viejos amigos y disfrutando de su hospitalidad con humus, falafel y, como no, con una cerveza palestina Taybeh, de Ramala. Vuelvo a España agradecido por las experiencias vividas, por la profunda generosidad del pueblo palestino; y siempre con la intención de volver allí en alguna otra ocasión.

Jerusalén es, sin duda, el lugar donde mi esfuerzo y el trabajo intenso me han proporcionado mayores satisfacciones.



Figura 1.
El Hospital



Figura 2.
El equipo



Figura 3.
Jerusalén